

## EL PEÑON.

1847.

¡Son nubes, son fantasmas, son espectros,  
 Los que en la noche de mis años pasan  
 Sangrientos, doloridos, silenciosos,  
 De ojos de muerto y de facciones pálidas,  
 Atravesando el éter que en gemidos  
 Cuando han pasado estremecido estalla?  
 Oh, ¡mísero de mí! Son mis recuerdos  
 Que de la tumba del pasado se alzan,  
 Y que hacen palpar mi triste pecho  
 Henchido de pesares y de lágrimas.  
 ¡Oh, ser de mi ternura: oh, mi tesoro,  
 Sangre de mi alma, idolatrada patria,  
 Que amarte me acaricia y que me encanta!  
 Eres blanca azucena en mi contento,  
 Eres sauce doliente en mi desgracia,  
 Ruiseñor armonioso en mis placeres,  
 Y tórtola que llora abandonada  
 Cuando te vuelve con desdén indigno  
 La indiferencia estúpida la espalda;  
 A quien doy nido en mi amoroso pecho,  
 Y la amo tierno y en mi amor se empapa.  
 Pero así como el sol entre las nubes  
 Que un viento tempestuoso airado rasga  
 Deja claros de cielo en que descienden  
 Como torrentes de brillantes ráfagas,  
 Iluminando trechos de verdura  
 Con tirsos de oro y cristalinas aguas,  
 Así vienen rompiendo mis memorias  
 Llampos de la invasión americana;

Como atraviesan por los negros mares  
 Atrevidas gaviotas de alas blancas,  
 Así dentre el pavor de las derrotas  
 Claro espacio de cielo me entusiasma  
 El apresto primero del combate  
 Que hizo en su Oriente la ciudad armada.  
 La siniestra inquietud con sordos pasos  
 Cruzaba por las calles y las plazas  
 Como cuando señales de tormenta  
 Los apacibles campos amenazan,  
 Que corren los ganados al establo,  
 Que las aves se ocultan en las ramas,  
 Que el labrador en congojosa espera  
 A la puerta se ve de su cabaña;  
 Tal está la Ciudad: los invasores  
 Rumbo de Oriente su camino marcan:  
 De repente se escucha en las alturas  
 Prolongado el clamor de la campana  
 Con acento de bronce que repite:  
*¡Mexicanos valientes—A las armas!.....*  
 Y así cual convulsivo terremoto  
 Hace en la tierra inesperadas abras  
 Que con ronco estridor lava despiden;  
 Así brotan los fieles de la patria,  
 Y se unen y agitando sus banderas  
 Entre vivas y músicas avanzan  
 Al Peñón, eminencia poderosa  
 Que en las llanuras al Oriente se alza.

## II.

## LAS GUARDIAS NACIONALES Y EL PEÑON.

Al eléctrico grito del combate  
 Se yergue la ciudad, se alza atrevida  
 Y palpitante con la sed de gloria  
 Armada cual Minerva resucita,  
 Crece su talla augusta, alza la frente  
 Y se transforma en poderosa y linda.  
 Así cuando calienta el sol propicio  
 El águila en su altura entumecida,  
 Desplega ufana las robustas alas,  
 Sacude su plumaje convulsiva,  
 Y con ímpetu rompe el ancho espacio  
 Que en vuelo audaz magnífica domina;



O así como en los mares de Occidente  
 A la ola quieta el huracán agita,  
 Y embiste rebramando el negro escollo  
 Y lo atropella y luego se retira,  
 Dejando con el fósforo esplendente  
 Huellas que los abismos iluminan;  
 Así á los gritos de venganza y guerra  
 La Ciudad se conmueve: aparecían  
 Las alturas de gente coronadas  
 Que armadas lanzan entusiastas vivas;  
 Las calles se convierten en raudales  
 Que caudalosos grupos precipitan  
 Al Oriente do estaba la defensa  
 Y luce de León la espada invicta.  
 ¿No escuchais? son las músicas que alegres  
 A las milicias nacionales guían,  
 Y en su conjunto forman de la patria  
 El escudo de honor, la imagen viva:  
 «Victoria» y sus garridos adalides,  
 Los de ilustre abolengo ó cunas ricas,  
 Ostentando sus bellas fornituras,  
 Sus rostros blancos y sus manos finas;  
 Ved, llegan los de «Hidalgo» que abandonan  
 La vida sedentaria y son milicia;  
 Ancianos venerables que acompañan  
 La tierna esposa, las modestas hijas,  
 Y los chicuelos con afán penoso  
 Cargando el bastimento y la mochila.  
 Allí chanceros derramando chistes  
 Y hablando con los ojos á sus *chinas*  
 Los que de «Independencia» tienen nombre  
 Y los «Bravos» que ilustra Gorostiza.  
 Todos van al Peñón, y al Peñón llegan,  
 Bellos con la esperanza y la alegría,  
 Presintiendo victorias, ó esa muerte  
 Que al apagar la vida inmortaliza.

## III.

## EL CAMPAMENTO.—EL PEÑON.

Es un abrupto cerro que domina  
 Áridas y extensísimas llanuras,  
 Que convierten en cielos transparentes  
 Las aguas que se tornan en lagunas:

Por doquier gigantescas arboledas,  
 Viendo las aguas, corren ó se agrupan;  
 Y en círculo grandioso se desplegan  
 Sierras gigantes, cual corona augusta  
 Del apacible, del risueño valle  
 Que irradia con su encanto y su hermosura.  
 Un portal arruinado cuyo techo  
 Amaga con caducas aberturas;  
 Una troje juguete de los vientos,  
 De los hielos y el sol constante burla:  
 Este fué el sólo asilo que á los bravos,  
 Mezquinos los recursos les procuran.  
 Mas, caballos, carruajes y vendimias  
 Falda y cerco del cerro se disputan;  
 Y por allí salones se improvisan;  
 Fondas, cantinas por doquier pululan;  
 Ávidos traficantes con efectos  
 De toda clase, atropellando cruzan;  
 Y al aire libre cantos populares  
 En ruidoso tropel el viento surcan.  
 La opulenta matrona que en la corte,  
 Joya de los palacios nos deslumbra,  
 Junto á la esposa humilde del obrero  
 A asistir al soldado se apresura.  
 El que ostenta del lujo los primores,  
 El pobre de rasgadas vestiduras,  
 El joven, el anciano y hasta el niño,  
 Ven en todos hermanos y los buscan,  
 Y al palpitar el hondo sentimiento,  
 Alma de aquellas almas, con ventura  
 Se miraba la patria idolatrada  
 Y su unísono aliento y su voz única.  
 Era la humanidad la que inspiraba  
 Incontenible, omnipotente, augusta,  
 La fe de la justicia y el derecho  
 Sobre el dominio de la fuerza bruta.

## IV

LOS GUARDIAS.—EL ENEMIGO.—LA MISA.  
LA RETIRADA.

En la alta cima del gigante cerro  
 Tres grandes eminencias se divisan,  
 Tepeapulco, Morelos, Moctezuma,  
 De moles imponentes y macizas,



Guardianes de la cumbre que se tiende  
 En superficie despejada y limpia;  
 El contorno del cerro, su declive  
 Entre peñas enormes, entre espinas.  
 La multitud inquieta en congojoso  
 Trajín formaba y turbulenta hervía,  
 Pirámide animada, pueblo etéreo  
 Que sorprendiendo al Eter ascendía.  
 La espléndida bandera de «Victoria»  
 Flotaba en lo alto impávida y erguida  
 Con Jorin y sus bellos oficiales  
 Que en amor patrio y en contento ardían.  
 En la zona más amplia, «Independencia»  
 En elegante faja se extendía,  
 Con el ilustre general Anaya  
 De faz severa y apostura digna.  
 Allí por fin el batallón de Bravos,  
 Que mandaba el insigne Gorostiza,  
 Modelo de los ínclitos guerreros,  
 Del Parnaso el orgullo y la delicia.  
 En alto los vistosos estandartes  
 Entre las armas que fulgentes brillan,  
 Entre los claros que ordenadas dejan  
 De los soldados las abiertas filas.  
 La multitud que en atropello inquieto  
 Hacen las vendedoras y familias;  
 La madre anciana con su amor inmenso,  
 La matrona gentil, la tierna niña,  
 Que estrecha cariñosa, su faz de angel,  
 Del padre conmovido á las rodillas;  
 Y la jerga grosera y los encajes,  
 El plebeyo rebozo, la sombrilla  
 Y la frazada burda y el *gros* rico  
 Que á la dama opulenta revestía,  
 Se besaban amigos, presenciando  
 Lágrimas y sollozos y sonrisas,  
 Y efusiones de amor que apasionados  
 Los jóvenes guerreros percibían.  
 ¡Mas, quién podrá pintar? quién? los paisajes  
 Que hechizaban magníficos la vista:  
 Se alzaban magestuosas las montañas  
 Por sobre espejos de aguas cristalinas,  
 Y grupos de frondosas arboledas  
 Que bordaban del lago las orillas.  
 El humo blanco de la humilde choza;

Entre yerba y sembrados las casitas;  
 Al Occidente la empinada sierra  
 Con sus ondas, sus picos y sus cimas,  
 Desnudas crestas que los vastos cielos  
 Caprichosas y mágicas limitan.  
 Al Norte el Tepeyac, ricas haciendas  
 Y cementerías de oro le dan vida.  
 Al Sur, en ondas las desnudas lomas  
 Llanuras de esmeraldas y colinas,  
 Que se alzan como sílfides alegres,  
 Y que animan gozosas la campiña.  
 Cortijos, ranchos, pueblos entre bosques  
 De árboles y vergeles, arquerías  
 Y estancias de pacíficos ganados,  
 Doquiera las miradas distinguían.  
 Y al frente del *Peñón*, como imperando,  
 Con pompa excelsa y magestad divina,  
 Los volcanes, asombro de la tierra,  
 Que al cielo imponderables se avecinan,  
 Con sus cimeras nítidas de nieves  
 Como colosos que al empíreo guían.  
 ¡Atención! que en el cerro palpitante,  
 En esa alta región que suspendida  
 Parece por las aguas entre cielos  
 De oro y cristal y hechizos y delicias,  
 Se celebra el incruento sacrificio  
 Que el cristiano ferviente santifica;  
 En alto está el altar reverberando  
 Con candelabros de oro y telas ricas,  
 Con altos cirios de purpúreas llamas,  
 Imponiendo su luz al claro día:  
 Las tropas en su torno silenciosas  
 En cuyos grupos los fusiles brillan,  
 Y el sacerdote al medio destacando  
 Su figura beatífica y tranquila.  
 Como un dosel de espléndido zafiro  
 Sobre el altar los cielos se extendían,  
 Y lámpara sublime, el sol ardiendo,  
 Raudales de oro espléndidos vertía.  
 Palpitaban los senos conmovidos,  
 Anublában las lágrimas la vista.  
 Se alza de pronto la hostia consagrada,  
 Retumba la potente artillería,  
 Que himnos entona al Dios de las batallas;  
 Doblan los adalides las rodillas,



Y entre el llanto y sollozos y alaridos  
Se escucha retronar la patria viva.  
Grita el clarín: el enemigo al frente,  
El yankee está burlando nuestras iras.  
Y suelta al viento la sangrienta cauda  
Arrogante la guerra maldecida!

Mas el yankee á su curso tuerce el giro,  
La fortaleza del Peñón evita,  
Y á Tlálpam se dirige, do sus planes  
Con calculada mafia modifica.

Tornan á la ciudad los nacionales  
En lúgubre convoy, mustios y tristes;  
Y siniestros rumores en los vientos  
Vuelan dispersos y dolientes gimen!

### TRISTE ROMANCE

QUE CORRE HIRIENDO CON FURIA EL ALMA  
O SEA REMINISCENCIAS DE PADIEDRA.

Cerro de Zacatepec,  
Altura de la Campana,  
Loma de Pelón Cuautitla  
Por hondas simas cercada,  
En que en tumulto rebozan  
Los espinos y las zarzas,  
Yo os miro como se mira  
En la ruina abandonada  
Columnas sin chapiteles,  
Pedestales sin estatuas,  
Y sin lápidas sepulcros  
Que con yerba en sus entrañas  
Les robó implacable el tiempo  
Hasta el polvo de la nada.  
Mas el corazón patriota  
Fiel á mi memoria estalla  
Y revive en estos sitios  
El horror de la campaña,  
Que dejó escrita con sangre  
En la historia de la patria  
De las villanas pasiones  
Las más dolorosas páginas.  
Heroica legión del Norte,  
La de inmortales hazañas,  
La palmera del desierto,  
La fuente de limpias aguas,  
La que el hambre, la intemperie  
Y á la injusticia burlaba,